



Selección de Artículos para

# IOM KIPUR

de  aishlatino.com

## INDICE:

- p. 2 – El ABC de Iom Kipur
- p. 4 – Lo que Iom Kipur No Expía
- p. 5 – Iom Kipur y el 10mo Mandamiento
- p. 7 – Buscando la Expiación Verdadera
- p. 11 – El Mensaje de Iom Kipur de tu Computador
- p. 12 – Una Pregunta de Iom Kipur
- p. 14 – Grandes Expectativas
- p. 16 – Incomparencia
- p. 18 – No Pareces Judío

*Este documento contiene el Nombre de Dios. Por favor tratarlo con el debido respeto.*



por Rav Shraga Simmons

***Es el día más sagrado del año judío. ¡Deberíamos saber qué estamos haciendo y hacerlo bien!***

### Ángel por un Día

¿Qué son los "ángeles"? Los ángeles son seres completamente espirituales, que tienen el objetivo exclusivo de servir a su creador.

En Iom Kipur, cada judío se asemeja a un ángel. Como explica el Maharal de Praga:

"Todas las mitzvot que Dios nos ordenó [en Iom Kipur] están diseñadas para remover, en la mayor cantidad posible, la relación de una persona con el mundo físico, hasta que ella es completamente como un ángel".

Así como los ángeles (por así decirlo) se paran derechos, así también nosotros pasamos la mayor parte de Iom Kipur parados en la sinagoga. Y así como los ángeles (por así decirlo) se visten de blanco, así también nosotros acostumbramos a vestirnos de blanco en Iom Kipur. Así como los ángeles no comen ni beben, así también, nosotros no comemos ni bebemos.

### Cinco Aspectos

Hay cinco áreas de involucramiento físico de los que nos apartamos en Iom Kipur. Ellas son:

1. Comer y Beber
2. Lavarnos
3. Aplicarnos aceites o lociones en la piel
4. Tener Relaciones Maritales
5. Usar Zapatos de Cuero

A lo largo del año, mucha gente pasa sus días enfocados en la comida, el trabajo, las posesiones materiales superficiales (simbolizadas por los zapatos) y los placeres superficiales (simbolizados por los aceites). En Iom Kipur, restauramos nuestras prioridades a lo que realmente cuenta en la vida.

Como Rab Eliahu Dessler escribe:

"En Iom Kipur el poder de la inclinación negativa es apagado. Por lo tanto, nuestro anhelo de elevarnos espiritualmente se reafirma, después de haber estado latente como resultado del efecto amortiguador del pecado en el alma. Este rejuvenecimiento de las intenciones les da derecho a la persona a ser considerada de manera especial y ser perdonada".

### Teshuvá y Perdón

Luego del pecado del becerro de oro, Moisés le rogó a Dios que perdonara al pueblo. Finalmente en Iom Kipur, la

expiación fue conseguida y Moisés bajó el segundo conjunto de Tablas desde el Monte Sinai.

Desde aquél día en adelante, cada Iom Kipur ha traído consigo un poder especial para limpiar los errores de los judíos (tanto individualmente como colectivamente) y dejar la pizarra en blanco.

Si bien Iom Kipur expía las transgresiones en contra de Dios, esto no incluye los males cometidos en contra de otros seres humanos. Es por esto que la costumbre judía universal – en algún momento antes de Iom Kipur – es disculparse y buscar el perdón de cualquier amigo, pariente o conocido a quien podamos haber dañado o insultado durante el último año.

### **El Ayuno Mismo**

El ayuno de Iom Kipur comienza con la puesta del sol y dura 25 horas, hasta el siguiente anochecer.

En la tarde previa a Iom Kipur, es una mitzvá especial comer una comida festiva.

Para poder hacer tu ayuno más fácil en general, durante el día anterior, trata de comer algo cada dos horas. En la comida festiva, come una porción moderada de comida para no acelerar el proceso de digestión. Tampoco tomes café o bebidas cola, porque la cafeína es un diurético. Los tomadores de café pueden también evitar el temido dolor de cabeza disminuyendo lentamente la cantidad de café consumido durante la semana anterior a Iom Kipur.

Generalmente después de comer nos da más sed, así que cuando termines la comida festiva, deja un tiempo extra antes de la puesta del sol para beber. También, beber agua tibia con azúcar puede ayudar a estar menos sediento durante el ayuno.

### **En Caso de Enfermedad**

Si alguien está enfermo, y un doctor opina que ayunar puede ponerlo en peligro de muerte, el paciente debe comer o beber pequeñas cantidades.

El paciente debe tratar de comer sólo 28 gramos (una onza) y esperar nueve minutos antes de comer nuevamente. Una vez que hayan pasado nueve minutos, puede volver a comer esta pequeña cantidad, y así sucesivamente a lo largo del día.

En cuanto a beber, él debe tratar de beber menos de lo que el Talmud llama "melo lugmav" – la cantidad que llenaría la mejilla inflada de una persona. Mientras esta cantidad varía entre persona y persona, es aproximadamente 35 ml (un poco más que una onza de líquido) y debe esperar nueve minutos antes de volver a beber.

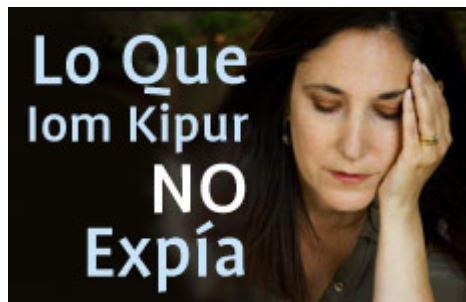
¿Cómo consumir pequeñas cantidades hace una diferencia? En la ley judía, el acto de "comer" es definido como "consumir cierta cantidad en cierto período de tiempo". De otra manera, no es comer, es "picar" – lo cual a pesar que también está prohibido en Iom Kipur, es menos severo cuando la salud esta en juego.

La razón para todos estos tecnicismos es porque comer en Iom Kipur está considerado como una de las prohibiciones más serias en la Torá. Así que aunque hay lugar para ser menos severo en ciertas situaciones, aún así tratamos de minimizarlo.

Nota que comer y beber son tratados como actos independientes, lo que significa que el paciente puede comer y beber al mismo tiempo durante esos nueve minutos, y las cantidades no se suman. Habiendo dicho esto, si estas pequeñas cantidades son insuficientes, el paciente puede incluso comer y beber regularmente. En tal caso, la persona no hace Kidush antes de comer, pero si recita "La Bendición Después de la Comida", insertando el párrafo de "ya'alé veyavó".

¿Y qué pasa en un caso en el cual la opinión del paciente discrepa con la del doctor? Si el paciente está seguro que debe comer para prevenir peligro a su salud, entonces nos apoyamos en su palabra, incluso si el doctor está en desacuerdo. Y en la situación opuesta – si el paciente se niega a comer a pesar de las advertencias del doctor – entonces convencemos al paciente de que coma, ya que es posible que su juicio esté afectado por la enfermedad.

¡Les deseo un ayuno fácil y un Iom Kipur significativo!



por Dovid Frankel

***Levanta el teléfono y llama a esa persona con la que no has hablado últimamente.***

Iom Kipur, con toda su santidad y genialidad, expiará la mayoría de nuestros pecados, pero no todos. Hay muchos pecados que Iom Kipur no borra. Esos son los pecados entre una persona y otra. Pecados como por ejemplo: hablar chismes, calumnias, críticas cortantes, humillación, etc.... ¿entiendes la idea?

Todo el esfuerzo que pongas en tu arrepentimiento de Iom Kipur no borrará los chismes.

Todas las lágrimas y todo el ayuno no borrarán las palabras hirientes.

Todas las agonizantes horas que pases en la sinagoga abriendo tu corazón a Dios no aliviarán el daño hecho a los sentimientos de otra persona.

La expiación de estos pecados solamente puede hacerse pidiendo perdón a aquellos a quienes hemos herido. La razón es simple pero fundamental. Debemos entender que una parte importante de nuestra relación con Dios es la relación entre nosotros y los otros judíos. Ambas son inseparables. La Torá no permite pasar por encima o pisotear individuos, a pesar de que el objetivo sea "supuestamente" noble.

El Talmud nos dice que una de las preguntas que el Ángel de la Muerte hace al momento de la muerte es, "¿Trataste a tu amigo como a un miembro de la realeza?". Él no utiliza la terminología, "¿Le permitiste a tu amigo co-existir contigo?". No. Él utiliza las palabras "tratar a tu amigo como a un miembro de la realeza". Esto es porque todos somos príncipes y princesas de la familia real de Dios y merecemos un trato acorde.

**Tiempo para Superarlo**

La siguiente historia real ilustra la lección de Iom Kipur de una forma muy conmovedora.

Shmulik estaba teniendo una mala mañana. Recién había tenido una fuerte discusión con su esposa, él salió muy ofuscado de su casa en uno de los pequeños poblados israelíes de "Cisjordania" y cerró la puerta de un golpe. Rivka, su esposa, estaba visiblemente herida y apenada.

Quince minutos después sonó el teléfono. "Hola Rivka, es Shmulik. Estoy entrando en el túnel y solamente quería decirte que te amo y que siento mucho lo que pasó antes".

¿Por qué el repentino cambio de actitud?

En los últimos años había habido numerosos ataques de francotiradores dentro o alrededor del túnel al cual se estaba refiriendo Shmulik. Las personas comenzaron a llamarlo el "Túnel del Amor" porque cuando entras al temido túnel, te das cuenta qué es realmente importante en la vida. Repentinamente te das cuenta que realmente no hay nada por lo que valga la pena pelear. Tu ferviente deseo es reconciliarte vivo y ver a tus seres queridos nuevamente, porque después de todo lo dicho y hecho, nada importa más que tus relaciones con las demás personas.

Iom Kipur es una especie de túnel. En Iom Kipur rogamos a Dios por el regalo de la vida. A cambio prometemos empezar a hacer las cosas bien.

Bueno, aquí hay un lugar para empezar.

Toma el teléfono y llama a esa persona con la que no has hablado últimamente. Pídele perdón a aquellos a quienes has herido y ofendido. Reconcíliate con tu vecino, con tu antiguo socio o con tu compañero de clase. Dile a tu mamá, papá, hermano, hermana, pareja, hijos o suegros cuanto los quieres y te preocupas por ellos. Porque después que todo está dicho y hecho las otras cosas no importan mucho.

Si estás leyendo esto en Iom Kipur y no tienes la oportunidad de llamar y pedir perdón, entonces lee el rezo Tefillat Zaakah al principio del majzor de Iom Kipur.

Perdona con sinceridad a aquellos que te han tratado mal. Promete llamarlos después de Iom Kipur para pedirles perdón personalmente y tenlos en mente durante tus rezos.

¡Que todos seamos bendecidos con el mejor año de nuestras vidas!



por Rav Benjamín Blech

### ***El secreto para una vida feliz.***

¿Quieres saber el secreto para una vida feliz?

Extrañamente es Iom Kipur, el día que parece estar dedicado casi por completo a la privación del placer, el que nos ofrece una respuesta. Pero para comprenderla realmente, debemos entender el profundo propósito de este último de los 10 días de arrepentimiento.

No es coincidencia que el número de días que la tradición judía establece para la introspección y la mejora personal

se corresponda con los 10 mandamientos. Los 10 días desde Rosh HaShaná hasta Iom Kipur nos presentan la oportunidad de destinar un día para cada una de las categorías aludidas en el Decálogo.

Comenzamos nuestro viaje espiritual en los dos días de Rosh HaShaná enfatizando nuestro compromiso con los primeros dos mandamientos. Recalcamos nuestra dedicación a la existencia de Dios y a Su Unicidad – "Yo soy el Señor tu Dios" y "no tendrás otros dioses delante de Mí" – mientras tocamos el shofar y reconocemos Su Divina soberanía y juicio.

Con cada día que pasa seguimos la progresión de los 10 mandamientos y accedemos a niveles mayores de dificultad. Así como el entrenamiento físico opera a través de superar tareas cada vez más extenuantes y difíciles, así también nuestro código moral avanza con desafíos mayores y más demandantes.

El décimo y último mandamiento – "No codiciarás" – exige que nosotros controlemos no solamente nuestras acciones y palabras sino incluso nuestros pensamientos. Es el más desalentador de todos, y uno de los mandamientos más relevantes para los tiempos contemporáneos. Solamente si llegamos a entender su mensaje podemos esperar conseguir realización personal y felicidad.

¿Qué es, después de todo, lo que hace que tantas personas se sientan fracasadas? En un nivel superficial la simple suposición es que estamos deprimidos porque tenemos carencias. La verdad es que no es así. Nuestra obsesión de adquirir riqueza tiene mucho menos que ver con nuestras carencias personales que con nuestro rechazo a tener menos que otros. Tenemos que enfrentar el hecho de que, como Frank Ross dijo, "No es tanto lo que no tenemos, sino lo que otros tienen lo que hace la infelicidad".

Un fascinante estudio psicológico hecho por investigadores de la Universidad de Warwick y de la Universidad de Cardiff prueba el punto. Le hicieron la siguiente pregunta a una muestra representativa de personas: ¿Preferirías ganar 100,000 dólares cuando

todos a tu alrededor ganan \$50,000 o preferirías ganar \$200,000 cuando todos a tu alrededor ganan \$400,000? Obviamente, la pregunta asume que el costo de vida se mantiene igual. ¿Qué opción escogieron casi todas las personas? Una persona racional escogería la segunda opción, en donde gana más dinero pero menos que las personas a su alrededor. Así, tiene el doble para gastar. Sin embargo, la mayoría de las personas escogieron la primera opción. ¡La consideración más importante era simplemente ser más ricos que los demás!

Es por eso que hay una industria de miles de millones de dólares cuyo propósito es la propagación sistemática de la envidia: "la publicidad". Su meta, como admite el gurú de la publicidad B. Earl Puckett, es esta: "Es nuestro trabajo hacer a los hombres y a las mujeres infelices con lo que tienen".

Cada tantos meses, las modas cambian. Lo que está "in" un mes está "out" el siguiente. Una semana eres un marginado social si no utilizas cierto tipo de zapatillas. La semana siguiente eres un raro si no te has cambiado a otra marca. ¿Por qué debes tener constantemente otra cosa? Porque los negocios grandes necesitan consumidores. Hay que enseñarles a los consumidores qué es lo que necesitan en vez de satisfacer sus necesidades reales.

¿Cuántas veces al día se nos dice que no estemos contentos con lo que tenemos porque otros tienen más? Thomas Clapp Patton, en su libro *Envy Politics*, nos revela la sorprendente cifra de que los norteamericanos están expuestos a unos 3.000 avisos diariamente. Los periódicos de las ciudades grandes consisten en un 70 a un 90 por ciento de avisos en vez de noticias. El mensaje subliminal es siempre el mismo: Ya sea que lo necesites o no, no te quedes sin lo que otras personas tienen.

Si el deseo por algo está basado en necesidad, entonces el cumplimiento trae satisfacción. Pero si la meta es codiciar las posesiones de otros, entonces estamos condenados a la decepción y a una mayor insatisfacción. Siempre hay alguien que tiene un poquito más que nosotros – bastante al menos para despertar dentro de

nosotros suficiente envidia como para prevenir que estemos contentos con lo que tenemos.

Un estudio publicado en junio de 2010 en *Psychological Science* confirmó lo que deberíamos haber reconocido intuitivamente. "Las cosas que estamos acostumbrados a pensar que nos harán felices, como tener un auto nuevo y comprar la ropa de última moda, en realidad, no nos hacen felices. Comprar cosas lujosas, en cambio, tiende a ser un ciclo interminable de búsqueda de superioridad, en la que los vecinos ahora tienen un auto nuevo y – ¡bingo! – ahora tú quieres uno también".

¿Entonces que nos da realmente verdadera felicidad? "Fe en un poder mayor" se ubica en los primeros lugares de la lista. El optimismo basado en la creencia en Dios vale más que un millón de dólares en el banco. Un sentimiento de valor propio basado en un compromiso a una vida con valores provee mucha más satisfacción que cantidades ilimitadas de cosas y más cosas para llenar nuestros armarios.

¿Cuál es la conclusión? Las recompensas espirituales obtenidas a partir de una perspectiva espiritual superan por mucho a los beneficios que desfilan ante nosotros en los anuncios publicitarios que nos bombardean diariamente con sus falsas y seductoras promesas.

Es por eso que necesitamos tan desesperadamente el día de Iom Kipur para ayudarnos a reorganizar nuestras prioridades. Es un día en el que demostramos que podemos dominar nuestras necesidades físicas. Escogemos los rezos por sobre la comida. Escogemos comunión con Dios por sobre ganar más dinero. No utilizamos joyas, para no despertar envidia. No nos concentramos en las cosas que codiciamos y que no nos pertenecen, sino en las bendiciones que Dios ya nos ha concedido y que pueden darnos inmensa alegría si tan sólo las apreciamos.

Y es por eso que Iom Kipur, con todas sus privaciones, nos enseña el real significado de la felicidad y la satisfacción.



por Sara Yoheved Rigler

### ***Sacando nuestros errores de raíz.***

No es que me moleste dar caridad a todo el mundo, pero si me importa ser estafada. Es por eso que mi modo de "no creo que puedas engañarme" estaba en alerta alta cuando la chica se acercó a nuestra mesa, en un café al aire libre, una noche de este verano.

Mi marido y yo estábamos cenando con otra pareja, parientes lejanos de Estados Unidos. La chica tenía puesto unos jeans y una remera sin mangas, tenía colgados unos aretes rosados que deben haber tenido 15 centímetros de largo, y una gran cantidad de maquillaje. Su cabello tenía reflejos morados. Me pareció que probablemente tenía 16 años. Balbuceó que pertenecía a un grupo juvenil llamado Bnei Akiva, que estaba recolectando dinero para niños desfavorecidos y mostró su talonario desganadamente.

Como una estadounidense viviendo en Israel, a menudo me pierdo las pistas culturales que me evitarían ser estafada. Esta vez, sin embargo, fui inteligente. Sabía bastante de las chicas de Bnei Akiva, y ellas no se visten de ese modo. De hecho, en sus reuniones y cuando están en "asuntos oficiales", ellas visten un uniforme de remera blanca, falda azul y una pañoleta azul en el cuello. Debido a que estábamos hablando inglés, esta chica debe haber pensado que éramos turistas y por lo tanto, blancos fáciles. "¿Dónde está tu uniforme?", le pregunté en hebreo.

La chica se encogió de hombros.

"¿En qué división de Bnei Akiva estás?, insistí.

"Shejuná", contestó con seguridad.

¿Shejuná? Este es un barrio de bajos ingresos de Jerusalem, un barrio, según yo había escuchado, lleno de adictos a las drogas.

Tomé el talonario y lo examiné. Decía "Bnei Akiva", y algo sobre niños desfavorecidos estaba impreso en hebreo sobre la figura de "5 shekels" (como USD \$1.25). Me dirigí a mi marido y mis compañeros de cena. "¿Deberíamos creerle que ella es realmente de Bnei Akiva?", pregunté en inglés.

Yo era la que mejor hablaba hebreo en el grupo. "Es tu decisión", me dijeron.

La Torá nos amonesta de que no debemos cerrar nuestra mano o nuestros corazones a nuestros compañeros en necesidad, y nos exige que demos una cantidad mínima (suficiente para comprar algún artículo comestible) a cada individuo que nos pide. Sin embargo, si alguien está recolectando para una organización, tenemos permitido rehusarnos.

Investigué a la chica con incertidumbre, debatiendo para mis adentros. "¿Y qué importa si se guarda el dinero para ella? Si ella vive en Shejuná, ella misma es una niña desfavorecida. ¿Y qué pasa si usa el dinero para drogas o alcohol? Entonces sería culpable de contribuir con su delincuencia. ¿Y si le pasa el dinero a su novio adicto a las drogas? Los pensamientos corrían por mi mente mientras la chica, con expresión apática, estaba parada al lado de nuestra mesa.

Finalmente, mi desconfianza prevaleció. Le devolví el talonario a la chica y le dije, "Lo siento. No te creo que eres de Bnei Akiva".

Ella se encogió de hombros y se fue. Durante el resto de la cena, estuve plagada de dudas sobre mi decisión. ¿Y si su familia necesitaba el dinero para comida o para la renta?

Luego de habernos separado de nuestros parientes, mi marido y yo decidimos caminar a casa. En el camino, nos encontramos con dos chicas vestidas con uniforme de Bnei Akiva. Una de ellas se nos acercó y anunció que estaba recolectando dinero para niños desfavorecidos. Nos mostró el talonario – el mismo que la otra chica nos había mostrado.

Palidecí. Así que las niñas de Bnei Akiva estaban realmente haciendo una colecta hoy. "¿De qué división son ustedes?", pregunté.

"Shejuná", contestaron.

"Una chica diciendo ser de su división se nos acercó en el centro de la ciudad", les dije con rapidez, "pero ella no estaba usando un uniforme".

Las dos chicas asintieron con la cabeza expresamente. "Se supone que debemos usar nuestros uniformes en reuniones y a donde sea que estemos haciendo cosas de Bnei Akiva. Pero la mayoría de los chicos no se preocupan de hacerlo. De hecho, la mayoría de los chicos en nuestra división no viene de familias religiosas. Bnei Akiva comenzó en nuestro barrio como una cierta... creo que se podría decir... rehabilitación".

Mi corazón se hundió. "¡O no!", pensé. "Realmente lo eché a perder. No solamente la chica estaba diciendo la verdad, sino que estaba tratando de hacer una buena acción, y yo desconfié de ella". Me sentí como si hubiera botado un frágil florero de cristal de una mesa, y ahora estaba parada allí, desconcertada, contemplando los pedazos rotos.

Mi marido metió la mano en su bolsillo y les dio a las chicas cinco shekels. Apenas ellas se fueron, le pregunté lastimeramente, "¿Qué hago ahora?".

"Teshuvá", me respondió él.

"Teshuvá" o "regresar" es el gran y sobrenatural regalo de Dios a la humanidad. A través de ella Dios nos da a nosotros, que somos orgullosos dueños de nuestro presente y futuro, las llaves de nuestro pasado.

Representando adecuadamente los pasos de la teshuvá, los seres humanos puede efectivamente deshacer el daño que han hecho. Pueden reparar el florero de cristal y que quede tan bueno – o mejor – que su estado original.

Para pecados entre nosotros y Dios, la teshuvá supone tres pasos: Admitir que hicimos mal, sentir remordimiento, y resolver no volver a cometer el pecado. Para pecados entre nosotros y otra persona, hay dos pasos adicionales: Pedir perdón y pagar una indemnización.

Parada ahí, en esa calle de Jerusalem, me di cuenta instantáneamente que estos últimos dos pasos me plantearían grandes dificultades. Para pedir perdón a la chica, tendría que encontrarla – y ni siquiera sabía su nombre. Y para pagar la indemnización, y corregir el error, tendría que personalmente entregarle a ella la donación de cinco shekels, que significaba descender a las profundidades de Shejuná.

Durante todo el camino a casa, reflexioné sobre el mecanismo de pedir perdón y pagar una indemnización. Finalmente resultó que el mecanismo, a pesar de problemático, fue la parte más fácil de mi proceso de teshuvá.

### Teshuvá Ecurridiza

Apenas llegué a casa, fui donde Netta, la nieta de mi vecina, quien es asesora en Bnei Akiva. Ella conocía a la asesora de la división de Shejuná y estaba dispuesta a llamarla y explicarle mi aprieto.

Apenas Netta describió los aretes colgantes rosados, Miri, la asesora de Shejuná, identificó a la chica. Su nombre era Dafne, y podría encontrarla en la reunión de Bnei Akiva del martes siguiente. Miri le dio a Netta la dirección donde se reunía el grupo de jóvenes, un refugio antibombas en una calle de la cual nunca había escuchado.

Me pasé toda esa semana detestando tener que recorrer Shejuná en la oscuridad buscando el refugio antibombas. Cuando finalmente llegué ahí, mis esfuerzos fueron en vano. Dafne no llegó a la reunión.

En la noche del martes siguiente, tenía un casamiento al que asistir. El martes siguiente, el teléfono celular de Miri estaba apagado.

Me estaba desesperando. La "indemnización" requería hacer una donación a la causa por la que Dafne estaba recolectando, pero la campaña de recolección no se extendería indefinidamente. Tenía que encontrar a Dafne antes de que fuera demasiado tarde.

### Hurgando más Profundo

Ya que la teshuvá me estaba evadiendo, me senté y analicé que era lo que estaba haciendo mal. Quizás estaba siendo muy superficial en mi enfoque. ¿Por qué tenía que hacer teshuvá exactamente? ¿Tacañería? ¿Desconfianza? ¿Escepticismo?

Llamé a mi profesora, Rebetzin Tziporah Heller, para discutir el asunto. Ella me explicó que mi pecado no era el haberme negado a hacer una donación, sino el haberle dicho a esa chica que no le creía. Al hacer eso, la había insultado. La indemnización requeriría subir su autoestima en la medida en que la había dañado. Decidimos que debería ir a la casa de ella a pedirle perdón. Un gesto como ese de parte de un adulto sería un estímulo de ego para una adolescente.

Intenté todos los días llamar a Miri para conseguir la dirección de Dafne, pero el teléfono celular de Miri estaba fuera de servicio. Finalmente, el martes siguiente, me comuniqué.

Miri me informó que ese mismo día era el último día de la campaña de recolección de fondos. Los chicos que hubieran recolectado 200 shekels recibirían el premio de ir a Superland, el parque de diversiones más grande de Israel. No, Dafne no había recolectado suficiente. Le faltaban 70 shekels y había perdido su talonario, así que no había forma de que ella recolectara más dinero. Los extraños no le darían donaciones sin recibos, y aparentemente su propia familia no tenía 70 shekels (USD \$16) para contribuir.

Estaba impresionada. ¡Que Providencia! ¡Yo podía darle la donación de 70 shekels! Quizás todo este extenso drama fue para que Dafne no quedara fuera del paseo a Superland. ¿Qué mejor forma de reforzar su autoestima que darle la satisfacción de haber juntado su cuota y ser incluida en el premio?

Miri me dio el teléfono celular de Dafne. La llamé inmediatamente. Sí, ella me recordaba, la mujer americana en el café que no creyó que ella era de Bnei Akiva. Le dije que quería ir a Shejuná esa misma tarde a pedirle perdón y hacer una donación de 70 shekels. Hubo silencio en el otro lado de la línea. Finalmente, ella dijo que eso estaría bien.

Le dije que no creía que pudiera encontrar su casa. Acordamos encontrarnos en la calle grande que bordea Shejuná. Respiré con un alivio profundo. Mi teshuvá estaba casi completa. Y a Dafne le había ido mejor que si le hubiera dado los cinco shekels en el café. El florero reparado era mejor que el original. ¡Verdadera teshuvá!

O al menos eso pensaba yo.

### Aún Más Profundo

Mientras manejaba a nuestro encuentro sonó mi teléfono celular. Era Dafne. Ella le había contado a su madre la historia, y su madre quería verme. Su madre quería que fuera a su casa. Su madre tenía unas cuantas cosas que decirme. Me di cuenta que hacer teshuvá por este pecado sería más difícil de lo que pensé.

Recogí a Dafne en la calle grande, y ella me guió a través de las angostas calles de Shejuná hasta su casa. Su madre estaba sentada en el sillón viendo la televisión cuando llegamos. Ella no se levantó para saludarme.

Me dijo que ella se gana la vida limpiando casas y su marido trabaja en una verdulería, que ellos se ganan la vida honestamente y que yo no soy ni un poco mejor que ellos.

Luego le hizo un gesto a Dafne, quien estaba sentada en el segundo sillón. Sin maquillaje o joyas, ella se veía de

su verdadera edad, que resultó ser 14 años. "Mis hijos no son ángeles", la madre me sermoneó, "pero ellos no mienten".

En vez de ponerme a la defensiva con el reproche de la madre de Dafne escuché, realmente escuché. Luego me di cuenta de que mi teshuvá tendría que ir más profundo de lo que me había imaginado. Detrás de cada falla de acción hay una falla de carácter. La madre de Dafne me estaba acusando de sentirme superior. La verdad, me di cuenta mortificada, es que sí me sentía así.

Fue mi alardeante orgullo el que me había hecho juzgar a Dafne negativamente. Pensé en mi propia juventud durante los años sesenta, en Nueva Jersey. Yo era la mejor estudiante de mi clase, y miraba con menosprecio a las chicas de pelo rubio y peinado hacia atrás, que apenas conseguían calificaciones para pasar; chicas que pensaban – cuando pensaban—que el propósito de la vida era ser hermosa. Como había calificado a esas chicas como intelectual y moralmente inferiores, así había calificado a Dafne.

La madre de Dafne me había descifrado completamente. Cuando ella terminó de amonestarme (le tomó 15 minutos), admití que ella tenía razón, y me disculpé por mi ofensa a su familia. En el proceso de arreglar el florero, estaba siendo forzada a arreglarme a mí misma.

### Haciendo una Revisión de Vida

El período que nos lleva a Iom Kipur es el tiempo para hacer teshuvá. Se espera que cada judío reflexione sobre el año que pasó, identifique las cosas malas cometidas contra Dios o contra nuestros compañeros, y que pase por los pasos de la teshuvá.

Muy a menudo, sin embargo, un sincero informe personal revela que a pesar de las más fervientes resoluciones de cambio, los pecados de este año se parecen a los del año anterior. El Rebe de Slonimer escribió que si el proceso de teshuvá de uno se compone sólo de acciones y no de motivaciones, es como cortar el pasto en vez de sacarlo de raíz.

Mientras estoy ocupada arreglando el florero, debo preguntarme: ¿qué característica hizo que se cayera? ¿Torpeza? ¿Desorden? ¿Negligencia con la propiedad de otros? Si no identifico y corrijo la característica, tarde o temprano otros fragmentos estarán ensuciando el piso de mi vida.

### Una Revisión de Vida

La Rebetzin Heller, basándose en fuentes clásicas judías, recomienda un método que indaga en los niveles de carácter más profundos y rastrea las malas acciones a su fuente. Este método, que ella llama "Una Revisión de Vida" es el primer paso hacia el cambio permanente.

Divide tu vida en los períodos más importantes, tales como "infancia", "escuela secundaria", "universidad", etc. Para cada período, escribe respuestas a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué acontecimientos fueron centrales para este periodo de mi vida?
2. ¿Cómo respondí a esos acontecimientos?
3. Desde mi perspectiva actual, ¿Qué elecciones me acercaron a donde quiero estar hoy?
4. ¿Qué características me motivaron a hacer las buenas elecciones?
5. ¿Qué características me motivaron a hacer las malas elecciones?

Mientras revisas los varios períodos de tu vida, un patrón de características positivas y negativas surgirá. Debido a que quieres trabajar en lo que necesita mejora, cuando termines, revisa todas tus respuestas a la pregunta final. Habrá muchas repeticiones y aspectos diferentes de la misma característica. Por ejemplo, puedes haber escrito:

- Orgullo.
- Sensación de que yo siempre estaba en lo correcto y cualquiera que no estuviera de mi lado estaba incorrecto.
- Superioridad intelectual.
- No dar legitimidad a las necesidades o el punto de vista de los otros.
- Arrogancia.

Condensa todas esas repeticiones en una sola característica, como "arrogancia". Cuando termines, no tendrás más de cinco características centrales que son las culpables de todas las acciones malas, dolorosas y auto-destructivas. Escoge una de estas características para hacer teshuvá sobre ella antes de Iom Kipur.

Para que cualquier método de trabajar sobre ti mismo sea exitoso, recuerda:

- Haz un plan de acción concreto, basado en avanzar de a pasos pequeños
- Grafica tu progreso.
- Recompénsate por tu progreso.
- Comprométete a trabajar en la característica al menos durante un año.

De acuerdo al Gaón de Vilna, hemos llegado a este mundo sólo con el propósito de arreglar nuestras características.

No hacemos teshuvá real con pegamento, sino que profundizando.



por Rav David Herskovits

***Aceptémoslo, tú pasas más tiempo conmigo del que deberías. Y no sólo en cosas sanas.***

Toc, Toc... es tu computador.

Sí, tu computador. ¡No estás soñando!

Tengo algo que decirte.

¿Recuerdas hace mucho tiempo cuando convenciste a tu jefe/pareja/padre de comprarme? Tú les prometiste a ellos que me necesitabas para ser más productivo, ¿verdad?

Les vendiste el escenario de que si tan solo pudieras tenerme podrías generar más ventas y traer más clientes, o podrías finalmente reconciliarte con tu estado de cuentas, o podrías hacer más investigación para tu trabajo universitario para obtener una mejor calificación.

Bueno, ¿Qué pasó? ¿Dónde está toda la productividad e investigación que se suponía que ibas a hacer?

Yo sé, es siempre la misma rutina.

Dan las 9 AM y empiezas revisando tu correo electrónico. Luego escaneas las noticias.

En algún momento revisas el nuevo video clip que están transmitiendo en Youtube, o quizás chateas con tus amigos en Facebook.

A veces vez una llamativa publicidad y haces clic en ella por curiosidad y... bueno, cuando te das cuenta, estamos en un lugar en el que sabes que no deberíamos estar.

Aceptémoslo, tú pasas más tiempo conmigo del que deberías. Y no sólo en cosas sanas y puras. Tú sabes a lo que me refiero...

Demasiado tarde, no te preocupes de borrar los rastros de "mis favoritos" o el historial de tu explorador para que nadie más sepa de esto. Porque yo ya lo sé. ¡Y Él lo sabe también!

¿Quién es Él?

Estoy hablando del Gran Jefe en el cielo; Estoy hablando acerca del Súper Administrador; ¡Estoy hablando de Dios!

Él tiene un registro de cada sitio en el que has estado, y no puedes hackear Su computador para borrarlo.

¿Fuerte, no?

Pero no ha terminado.

Tan solo en unos días será Iom Kipur y le estarás rezando al Súper Administra... eehh... a Dios que está arriba en el cielo, para que te perdone, pidiéndole que borre la pizarra y tratando de limpiar tu registro en general.

Para poder inclinar la balanza a tu favor, quizás deberías intentar tomar una nueva resolución. Después de todo, tienes que mostrar que eres serio. Dios sabe cuando es solamente una falsa alabanza. Y yo tengo justo la resolución que es buena para ti y para mí.

Relájate – no voy a decirte que hagas algo imposible como apagarme y tirarme por la ventana.

Solamente estoy sugiriendo esto: Antes de que te sientes a navegar, tómate un momento para detenerte y pensar. Has una lista de lo que necesitas llevar a cabo en el computador (sí, ese soy yo) durante la actual sesión y no visites ningún sitio que te desvíe de tu "Misión" en Internet.

Ya está, no estuvo tan mal, ¿cierto?

Yo sé, a veces funcionará y otras veces no, pero por qué no intentarlo. Yo pienso que estarás muy sorprendido de lo que descubrirás.

OK, me estoy cansando y me voy a ir a modo de hibernación. Despiértame si me necesitas. Shaná Tová.



por Slovie Jungreis-Wolff

***Yo estaba perpleja. No había ningún doctor en todo el hospital dispuesto a ayudarnos.***

La llamada pareció bastante simple.

“¿Señora Wolff?”.

“Sí”, contesté.

“Soy la consejera de su hija en la colonia de vacaciones. Todo está muy bien, sólo que su hija se lastimó el meñique durante un juego”.

“¿Oh, su meñique?”, contesté. “Eso no suena tan grave”.

“Bueno, volveremos a la ciudad esta noche, y quizás sea bueno que su doctor la vea mañana”.

Hablé con mi hija y le aseguré que todo estaría bien, que nos íbamos a encargar del asunto en la mañana.

Fuimos a una cita con el ortopedista local a las 10 AM, quien le examinó su meñique. Puso la radiografía contra la luz y luego miró su meñique nuevamente. “Este meñique está fracturado y dislocado”, dijo preocupado. “Si lo pongo en su lugar aquí, su hija va a sufrir muchísimo dolor”.

Mi hija abrió los ojos de par en par.

“Les sugiero que vayan inmediatamente al hospital. Yo voy a llamar a la sala de emergencias. Ella necesita calmantes fuertes, y sólo un anesthesiólogo puede darle eso. Hay que hacerlo lo antes posible”.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza. Nadie disfruta ir al hospital. Además, era viernes a la mañana, y yo no había terminado los preparativos para Shabat. Yo pensaba que este problema sería sólo una rápida visita al consultorio y listo.

Después de registrarnos en la sala de emergencias, nos dieron un cuarto. Vinieron los residentes, miraron las radiografías e hicieron muchas preguntas. El tiempo seguía pasando, y ningún doctor venía a poner el dedo de mi hija en su lugar.

Escuché una fuerte discusión afuera del cuarto.

“¿Estás bromeando? ¿Alguien le preguntó a la madre qué están haciendo aquí? Ni loco hago esto. Podrían hacerme una demanda judicial dentro de diez años. Tendrían que estar en el consultorio del ortopedista. Manda a la niña al ortopedista. ¡Mándalas a casa!”.

¿De qué se trataba todo esto? ¿Acaso esta conmoción era por nosotras? ¿El doctor estaba hablando en serio? ¿Envía a la niña al ortopedista? ¿Acaso no nos envió el ortopedista especialmente al hospital para recibir ayuda?

El doctor de emergencias entró a la habitación.

“¿Puede decirme qué están haciendo aquí?”, preguntó enérgicamente.

Le conté toda la historia, cómo pasó que mi hija se había fracturado y dislocado el dedo.

“No. No la historia. ¿Por qué están aquí en el hospital? ¿Por qué su ortopedista no se encargó de esto?”.

Le expliqué sobre la anestesia que mi hija necesitaba para realizar el procedimiento.

Nos miró molesto y salió del cuarto. La fuerte discusión continuó en la estación de las enfermeras. Un residente se me acercó y dijo que había hecho una cita para que viéramos a un ortopedista el lunes a la mañana.

Yo estaba perpleja. “¿No hay ningún doctor en todo este hospital que pueda ayudarnos? ¡No podemos esperar hasta el lunes, es por eso que estamos aquí! Por favor, ayúdenos”.

Finalmente, a la tarde, localizaron un doctor que podía ayudarnos. El procedimiento fue muy doloroso, el doctor tuvo que empujar con fuerza el dedo quebrado para que volviera a su lugar.

Mientras volvíamos a casa, mi hija se quedó dormida. Yo quedé con un sentimiento de gratitud hacia Dios por permitirnos volver a casa tranquilas, justo a tiempo para Shabat. Pero también me estaba carcomiendo una gran desilusión.

He aquí un doctor que en algún momento había decidido que su misión en la vida sería ayudar a la humanidad. Él incluso juró que ésta sería su noble misión. Ciertamente debe haber habido un momento en el cual él estuvo lleno de idealismo, empatía e incluso pasión por su profesión.

¿Qué pasó? ¿Cuándo perdió su rumbo? ¿Cuándo dejó de ser un cariñoso doctor y pasó a ser un ser humano insensible actuando con una cruel indiferencia?

Me di cuenta que esta es una pregunta para todos nosotros a medida que nos acercamos a Iom Kipur y reflexionamos sobre nuestras vidas.

Esposos y esposas, ¿No nos paramos bajo la jupá llenos de amor y deseos de construir un hogar que se sustentaría con nuestra interminable dedicación?

¿Acaso no dimos desinteresadamente en un comienzo, en lugar de preguntar lo que habían hecho por nosotros últimamente?

Padres y madres, ¿podemos recordar la primera vez que sostuvimos a nuestros hijos en nuestros brazos? ¿Acaso no estábamos maravillados ante el milagro de la vida? ¿No estábamos llenos de un abrumador deseo de proteger, de nutrir, de guiar y de amar a esta pequeña alma?

¿En qué punto reemplazamos la pasión y la alegría con indiferencia?

¿Cómo llegamos aquí? ¿Cómo nos descarriamos?

¿Y qué hay de nuestro judaísmo?

¿Recuerdas la primera vez que encendiste las velas de Shabat, rezaste con el corazón, o estudiaste Torá y sentiste que tu alma bailaba?

¿Recuerdas la excitación, el idealismo, el sentido de propósito y de misión?

Cuando comenzamos nuestras carreras profesionales, nuestras familias o nuestras travesías espirituales, teníamos una visión noble. Estábamos comprometidos.

Hay una hermosa plegaria individual que decimos en la víspera de Iom Kipur:

“Señor de todos los mundos, Padre de la piedad y del perdón... Tú has creado en mí una mente y un corazón para concebir buenos pensamientos y nobles aspiraciones... Me creaste con ojos y con la facultad de la visión, que debería ser santificada mediante ver cosas santas... orejas para escuchar palabras de Torá... una boca con la habilidad de articular bondad... pero he dicho chismes, mentiras, he avergonzado a la gente...”

Es sabido ante Ti, no hay en la tierra ningún hombre tan santo que siempre haga el bien, por lo que en Tu piedad nos diste un día grandioso y sagrado para proveer el perdón por todas nuestras iniquidades, y para que nos purifiquemos de todos nuestros errores...”

Mientras nos acercamos al día más sagrado del año judío, reflexionemos sobre la persona en la que nos hemos convertido.

La respuesta debe provenir de lo más profundo de nuestro corazón. Si podemos recordar nuestros sueños y promesas originales, entonces, podemos vislumbrar en quiénes nos queremos convertir.

Y si nos hemos desviado del camino, hoy es el día para comenzar el viaje de vuelta a casa.



por Rav Avi Shafran

Las reflexiones importantes pueden surgir de las experiencias más mundanas, incluso de un dolor de cabeza.

Un día, abriendo el gabinete de medicamentos, fui sorprendido por una calcomanía en un envase de remedios.

“No puede ser utilizado por mujeres embarazadas”, decía.

“Y, ¿por qué no? Se preguntó parte de mi cabeza adolorida.

Otra parte respondió: porque un feto es mucho más sensible a los efectos de los químicos que un adulto. En parte, por supuesto, por su pequeñez, pero más aún, porque es algo que está en pleno desarrollo. Cuando una sola célula está transformándose en un organismo de muchos miles de millones de células increíblemente diversas en tan solo unos cuantos meses, entonces, se ve enormemente afectada incluso por un estímulo sutil.

Este pensamiento condujo, lenta pero inexorablemente, a otros, sobre la creación del mundo y el comienzo del “año judío”.

El “efecto mariposa” es el nombre caprichoso que los escritores de ciencia le dan al concepto de “dependencia sensible de las condiciones iniciales”, la idea de que los orígenes son extraordinariamente importantes. Una

desviación de un simple grado en el arco desde donde sale una flecha, o un error de un simple dígito en el comienzo de un cálculo largo, pueden producir un diferencia de miles y hasta de millones al final. Según lo que sabemos, el aleteo de ayer de una mariposa al otro lado del mundo puede haber desatado un huracán en el Atlántico hoy.

Los “efectos mariposa” más notables tienen lugar durante las instancias de la formación, cuando ocurren muchas cosas con una rapidez espectacular. Por eso colocaron la etiqueta de advertencia en el medicamento. La gestación de un feto -el increíble viaje que realiza una simple célula hasta convertirse en un ser humano- es sorprendentemente sensible a mucho de lo que hace, come o bebe su madre. El niño en desarrollo es extremadamente sensible al químico que en otras circunstancias sería completamente inofensivo, porque el comienzo es una etapa de formación, y por lo tanto es crucial.

### La Semana de la Creación

Dejando el ámbito del microcosmos, nuestro mundo también tuvo un período de gestación, de seis días. Interesantemente, así como la etapa de gestación de un bebé está más allá de nuestra vista, así también lo estuvo la etapa de creación del mundo. Los eventos de esos días son un absoluto misterio para nosotros, la Torá sólo suministra las generalidades más inescrutables sobre lo que realmente ocurrió en ese entonces. Por eso, los rabinos talmúdicos aplicaron a los días de la creación el versículo: “el honor de Dios es el ocultamiento de las cosas” (Proverbios, 25:2). E.A. Milne, un famoso astrónomo inglés, escribió “En el acto divino de la creación, Dios no fue observado, y no hay testigos”.

Sin embargo, a pesar de nuestra incapacidad de tener alguna certeza sobre los acontecimientos de la creación, pensar en esos días como un período de gestación es esclarecedor.

Rosh HaShaná es llamado “el aniversario del nacimiento del mundo”. Pero la palabra hebrea que fue traducida allí como “nacimiento” –harat– en realidad significa el proceso

de concepción/gestación. Por eso, anualmente, al comienzo del año judío, pareciera que de algún modo revivimos los “días de gestación de la creación”. Pero aún hay más: son días de formación, son el período de gestación del año que viene. Comenzando con el “día de la concepción” de Rosh HaShaná hasta Iom Kipur, el comienzo del año nuevo judío es para cada año lo que la semana de la creación fue para el mundo: una etapa de formación.

### Comportamiento Cuidadoso

Todo esto puede ayudarnos a entender una enigmática ley judía.

Se nos ordena conducirnos de una manera particularmente ejemplar en el comienzo del año nuevo judío. Debemos evitar el enojo especialmente en el día de Rosh HaShaná. Y durante los primeros diez días del año, se nos alienta a adoptar una medida más estricta de observancia judía, y a conducirnos -especialmente en relación a las demás personas- de una manera más cuidadosa que durante el resto del año.

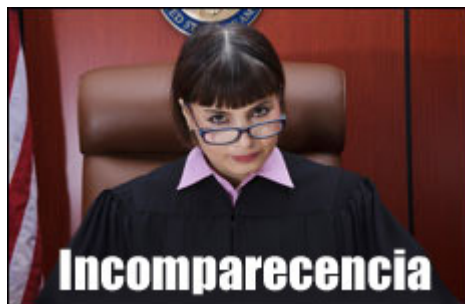
Es una ley bastante extraña. ¿Cuál es el sentido de pretender estar en un nivel más elevado de observancia o de refinamiento cuando uno no tiene la intención de mantener esas costumbres más allá de la primera semana del año?

Sin embargo, puede ser que haya cosas que bajo circunstancias normales no sean tan importantes, pero que de pronto adquieren una relevancia excepcional durante esa semana, porque esos días tienen su análogo en el concepto de la gestación.

En otras palabras, puede que esos días sean particularmente sensibles a influencias menores porque son los días a partir de los cuales se desarrollará el año entrante.

La observancia y la buena conducta siempre son algo bueno, pero la tradición judía enseña que tienen un poder particular durante Rosh HaShaná y los “Diez Días de Arrepentimiento”; la tradición judía enseña que debemos

tratar a esos días con la misma vigilancia y cuidado que una madre embarazada tiene por el ser extremadamente sensible que se está formando velozmente en su interior.



por Aarón P.

### ***Mi aterradora experiencia en la cárcel me cambió la vida.***

“Usted ha sido sentenciado a 21 días en la cárcel de Los Ángeles”.

Me quedé atónito mirando a mi futura esposa mientras leían la sentencia del juez.

Fui acusado con siete cargos de incomparecencia a una citación judicial. Unos cuantos años atrás, había sido detenido mientras conducía con una licencia vencida, y se me había ordenado presentarme en la corte. Como era increíblemente irresponsable, no fui, y se emitió una orden de detención en mi contra. Después de eso fui detenido en la calle otras seis veces. Siempre convencía a los oficiales para que no me arrestaran, y así, me escapaba del juicio... al menos eso pensaba yo.

Eventualmente me detuvieron en la calle y me arrestaron. Nunca se me ocurrió que podía ir a la cárcel por algo que parecía ser un delito menor. Incluso cuando fui arrestado, estaba seguro de que sólo tendría que pagar una multa y luego me dejarían libre. Resultó ser que la mayoría de los jueces se ponen furiosos cuando alguien no se presenta en la corte. Mi defensor público me informó que el castigo impuesto por esta infracción es casi siempre mucho más severo que el otorgado por la violación inicial que había cometido.

Definitivamente, la cárcel no es el lugar para un buen niño judío. Nada de lo que aprendí en mi protegida niñez pudo prepararme para esta experiencia... con una excepción. A pesar de que durante muchos años me consideré un ateo, crecí en una casa relativamente observante y asistí a una sinagoga ortodoxa. Estaba a punto de entender algo que no había pensado desde que era un niño en la escuela hebrea: Dios nos ama y nos protege.

Antes de ser esposado y llevado en autobús desde la corte hasta la cárcel, pude llamar a un amigo que en el pasado había tenido su propio encontronazo con la ley. Él me advirtió sobre dos espeluznantes realidades de la cárcel.

Primero, es un ambiente con segregación racial. En la cárcel de Los Ángeles hay cuatro tipos de grupos: los afroamericanos, los latinos nacidos en Norteamérica, los latinos nacidos fuera de Norteamérica, y los arios... muy “orgullosamente” arios, completamente tatuados con cruces esvásticas y llenos de retóricas antisemitas. Si no encajabas en uno de esos grupos estabas solo, y estar solo en la cárcel es muy peligroso.

Había un hombre joven que estaba en mi autobús desde la corte. Había adoptado la “cultura urbana” en su manera de hablar y de vestir, y era fácilmente identificable. Una vez adentro, no fue bien recibido por ninguno de los grupos. Fue apuñalado y llevado al sanatorio poco después de haber llegado. Entonces, como en la historia de Daniel en la cueva de los leones, me mezclé con los arios, conocidos también como “los maderos”. Hasta hoy todavía no sé por qué les llaman de esa forma. Cuando me preguntaron sobre mi origen, pude hacerme pasar por italiano, y a partir de ahí mantuve mi cabeza hacia abajo y sólo hablé cuando alguien me hacía una pregunta. A pesar de mi escepticismo religioso en ese momento particular de mi vida, siempre había estado orgulloso de ser judío, y al negar quién era yo realmente sentí una tremenda culpa y vergüenza.

Lo segundo que me advirtió mi amigo es que la cárcel es un ambiente machista, y que ciertamente alguien me pondría a prueba. Me aconsejó que si alguien buscaba

problemas conmigo, debía defenderme inmediatamente, porque si no, todos los días alguien me molestaría.

En mi segunda mañana en la cárcel, un caballero que tenía la palabra TERMITA tatuada en su garganta se acercó a mí durante el desayuno y me dijo que le diera mi jugo. Recordando el consejo de mi amigo, junté mi aliento y me defendí. Le grité unas palabrotas y me preparé para un impacto. Nunca llegó. Se alejó y desde ese momento en adelante nadie me molestó.

La cárcel estaba superpoblada y estábamos durmiendo en la capilla, en donde se realizaban los distintos servicios religiosos. Un día vi a un hombre que parecía ser un rabino. Por alguna razón, quise hablar con él, pero temí que alguien pudiera enterarse que yo era judío. Tenía una cara amable, y me sentí bien al ver a alguien de “mi grupo” después de sentirme tan aislado desde mi llegada. Como dice el dicho, “en las trincheras no hay ateos”, y desde mi primera noche en la prisión clamé a Dios y Le pedí que me protegiera.

Por fortuna, fui liberado antes de tiempo debido a superpoblación. Volví a mi “vida normal” y no pensé mucho sobre la mano de Dios haciéndome atravesar mi experiencia a salvo. De hecho, el mérito de esto se lo atribuí principalmente al consejo de mi amigo sobre cómo moverme en la cultura de la cárcel. Fue años después, cuando la situación estaba bien detrás de mí, y yo ya estaba en el camino de la Torá, que pude reconocer lo que Dios había hecho por mí. Mientras me cubría los ojos para decir el Shemá un Shabat a la mañana, se me vino a la mente la imagen del rabino que nunca conocí, y también la imagen de la capilla de la cárcel de Los Ángeles. En ese momento me di cuenta de que, sin lugar a dudas, Dios me había protegido durante toda mi corta pero peligrosa estadía en la cárcel.

Hasta ese momento no había podido determinar cuándo había dado el primer paso en mi largo camino hacia la vida de observancia de Torá. Fue en una celda de la cárcel, rodeado por el peligro y el odio, cuando abrí por primera vez mi corazón y mi mente, al menos por un momento, al hecho de que sólo Dios podía ayudarme.

Hoy en día, mientras rezo, siempre tengo en mente mi experiencia en la prisión cuando me reverencio y digo las palabras Maguén Abraham, 'el escudo de Abraham'. Hago una pausa y pienso por un momento. ¿En qué me diferenciaba yo del otro muchacho, el que no encajó en ningún grupo? ¿Cómo pude evitar que alguien descubriera la mentira sobre mi origen? ¿De dónde vino el coraje para enfrentarme al enorme pandillero que me amenazó? ¿He entendido por completo el mensaje que se supone que debo extraer de esta experiencia?

Antes de mi arresto, cuando veía un auto policial en el espejo retrovisor se me hacía un nudo en el estómago. El miedo de lo que podía pasar era más de lo que podía tolerar. Hoy, ese sentimiento está reservado para los días antes de Iom Kipur, cuando el Juez verdadero decidirá mi destino para el año siguiente.

Llego a la sinagoga temprano... re veo la lista de cargos en mi contra... me enfoco en lo que puedo hacer para cambiar... y luego me entrego a la piedad de la Corte Celestial.

Ya no me engaño pensando que si no me presento puedo evitar las consecuencias de mis acciones. El no presentarse ante el Juez no cambia el decreto. Pero sobre todo, trato de evitar cometer infracciones que me lleven a la corte en primer lugar.



por Jaia Mijal Kozlov

***Para mis bisabuelos rusos, ser judío era como un horrendo fantasma.***

Recuerdo el día que vi el libro en una tienda de beneficencia en Pretoria, Sudáfrica. Las viejas páginas amarillentas, las letras en hebreo, un libro de rezos de Iom Kipur. Lo saqué del estante y miré la fecha de impresión: Hamburgo, 1933. Sentí escalofríos recorriendo mi columna. Me pregunté que habría ocurrido con los dueños del libro.

“Algún día podré leer en hebreo”, me prometí a mí misma mientras lo llevaba a la caja registradora.

“Oh, un libro judío”, dijo sonriendo la empleada del negocio mientras tomaba el dinero. “¿Lo vas a utilizar para una investigación?”.

“Soy judía”, contesté.

“Oh, debería haberme percatado”, dijo ella, señalando la estrella de David en mi cuello. “Pero no pareces judía” dijo, como si fuera un cumplido.

No pareces, las palabras retumbaban en mi cabeza mientras salía de la tienda. Las palabras lastiman. Si me hubiera escupido en la cara y me hubiera llamado judía mugrienta me hubiera sentido mejor.

Mientras caminaba, pensaba en mis bisabuelos y en la manera en que habrían reaccionado ante las palabras de la vendedora. Supongo que se habrían sentido aliviados.

En mi casa, sobre el escritorio, tengo una fotografía de ellos enmarcada: una joven pareja en el día de su boda, antes de la Primera Guerra Mundial. Están serios, como era común en esa época, y ninguno de los dos era consciente del futuro que les esperaba. Pogromos, guerra, la Revolución Rusa, guerra civil, la hambruna de 1930, Stalin, Hitler y el miedo. El miedo impregnaba todo, abrumaba todo. No había tiempo para pensar, sólo para sobrevivir.

Pero no siempre fue así. En la época de la foto, mi bisabuelo era un exitoso contador, y mi bisabuela una orgullosa dueña de una hermosa casa. Pero pronto se desmoronó todo: La Revolución Rusa se apropió de casi todo lo que tenían y, en la guerra civil que sobrevino, mi bisabuela casi fue asesinada en un pogromo.

Mi bisabuela nunca habló de esto, y sólo una vez se refirió crípticamente a “ocultarse en un sótano durante tres días con sus hijas pequeñas”. La memoria de ese incidente fue transmitida a la generación siguiente como un horrendo fantasma.

Fue en ese momento que mis bisabuelos decidieron eliminar todas las señales externas de su judaísmo. Si bien nunca se convirtieron a otra religión, gradualmente dejaron de observar la mayoría de los rituales judíos. Sin embargo, mi bisabuela se aferró obstinadamente a las leyes de cashrut y se las transmitió a sus hijas, sin explicar el significado detrás de ellas. Más adelante, sus hijas se referirían a ellas como “las peculiaridades de mamá”.

**El Incidente del Minián**

Pasaron muchos años así, seguros en su identidad secreta, hasta el incidente del minián.

Fue a finales de la década del 30, en la pequeña ciudad rusa de Tara, que mi familia finalmente perdió su identidad. Había un muerto en la comunidad y los miembros de la comunidad buscaron hombres judíos para formar un minián, el quórum de 10 hombres. Mi bisabuelo fue el único hombre que encontraron. Se les unió, y al día

siguiente todo el grupo fue arrestado acusado de 'Propaganda Religiosa'.

Mi bisabuelo fue sentenciado a prisión, y a mi bisabuela le aconsejaron que se divorciara para que quedara en claro que ella no compartía sus creencias. Sola, y con seis niños a su cargo, aceptó. Aún así, el gobierno confiscó sus propiedades y continuó acosándola por muchos años.

Mis bisabuelos permanecieron divorciados por el resto de sus vidas. Cuando mi bisabuelo fue liberado unos ocho años después, volvió a casa, pero para cuidar las apariencias tuvo que vivir en un depósito de herramientas, lejos del resto de la familia. Mis bisabuelos obtuvieron un divorcio civil, no uno religioso. Desde ese momento en mi familia no se hizo ninguna mención del judaísmo, incluso a puertas cerradas. Alguno de los niños todavía eran pequeños, y los niños pequeños hablan.

Mi abuela creció aterrada de su propia herencia judía. Mi madre recuerda un incidente en el que, a la edad de cinco años, le preguntó a su mamá: "¿Qué es un judío?", y recuerda la cara de horror de su madre cuando le gritó a sus parientes, "¿Quién le contó?!".

Pero hay otro sentimiento que mi madre recuerda bien, el sentimiento de no pertenecer, de la existencia de una diferencia fundamental e inexplicable con los demás niños rusos que la rodeaban. El sentimiento nunca se fue. El resto de la familia se asimiló a la sociedad rusa, se casaron en matrimonios mixtos y algunos se convirtieron al cristianismo. Después de un tiempo, las "peculiaridades" familiares en relación al cerdo y a la mezcla de productos lácteos con carne fueron olvidadas.

### **Mi Dolor Fantasma**

Yo crecí sin conocimientos sobre judaísmo, pero también tuve ese sentimiento acosador de que algo me estaba faltando. Ese anhelo, inexplicable e imposible de ignorar, dominaba mi vida. Lo llamaba mi "Dolor Fantasma". Incapaz de identificarlo, siempre estaba enojada y amargada, y era desagradable estar cerca de mí.

Volví al judaísmo a finales de mi adolescencia. La razón inicial por la que lo hice fue rebeldía adolescente, y también para desafiar todo lo que mi familia representaba. Sin embargo, no estuve sola en mi travesía; mi madre también redescubrió sus raíces y, a su ritmo, retornó a la fe de sus ancestros.

Mi travesía fue menos pacífica.

Comencé observando Shabat y comiendo casher, todo sin creer en Dios. Soy judía, y ni loca lo abandono, me dije a mí misma. Pero aún no estaba interesada en estudiar Torá. Averigüé sobre judaísmo básico en libros de consulta, y decidí que eso sería suficiente para mantenerme judía. Pero cuanto más leía, más quería saber. De a poco, mi conocimiento comenzó a cambiarme.

Me encontré esperando con ansiedad las Altas Fiestas, una oportunidad para reflexionar sobre mi vida. Los días entre Rosh HaShaná y Iom Kipur fueron los mejores de mi vida. Mientras pensaba en mí y en mi actitud, experimenté una transformación completa. Recuerdo haber pensado que si todos a mi alrededor se sentían miserables, entonces, ¿para qué quería estar viva? Quería hacer Teshuvá, cambiar. El sentimiento de liberarse del enojo y de la amargura era tan abrumador, que sentí que renací.

Hoy, casi diez años después, a la madura edad de 28 años, soy una persona enormemente rica. Soy rica en mi herencia y en mi fe. Tal vez mis tesoros son más queridos para mí porque casi los pierdo. Más queridos para mí, porque tuve que recolectarlos poco a poco, como un mosaico que iba revelando la imagen más hermosa que jamás haya visto.

Mis bisabuelos pensaron que estaban protegiéndonos del odio con el que inevitablemente nos encontraríamos por ser judíos. Sin saberlo, dieron paso a una vida de inferioridad que surgió de la negación. Cambiando sus nombres, mezclándose y asimilándose, nos privaron del tesoro más grande que ellos poseían, aunque no eran concientes de él: la maravillosa paz y libertad que trae la fe judía.

Como demuestra el poder de Iom Kipur, los brazos de Dios están siempre abiertos, pidiéndonos que volvamos a casa.

*Quiera Dios que tengamos un nuevo año lleno de bendiciones, alegrías, buena salud, éxito en el trabajo y mucho crecimiento personal y espiritual.*

***Gmar Jatimá Tová***

*El equipo de [www.AishLatino.com](http://www.AishLatino.com)*